

ESTILOS DE CRIANZA

AUTORAS: Schieber, M; Burgueño, L; Ascer, A.

PALABRAS CLAVE: Estilos de crianza: permisivo, democrático, indiferente, autoritario. Salud mental, violencia.

RESUMEN: Se realizó una revisión bibliográfica de la evolución en el tiempo de los estilos de crianza y sus características en la actualidad.

Se encontró gran producción científica a partir del siglo XX que asocia los estilos de crianza con características de los comportamientos infantiles.

Los estilos de crianza han variado en los diferentes momentos históricos.

Las pautas de crianza están determinadas por múltiples variables: nivel socio-cultural, patología psiquiátrica, temperamento de los hijos, entre otros. Varios estudios comprueban que la modificación de los estilos de crianza mejora las condiciones emocionales y comportamentales en la infancia.

Creemos importante una actualización sobre este tema por la frecuente asociación entre desajustes de los estilos de crianza y situaciones de violencia intrafamiliar o maltrato infantil.

INTRODUCCIÓN Y DESCRIPCIÓN

Los estilos de crianza se pueden definir como un “constructo psicológico multidimensional que representa características o estrategias de crianza de los padres.”(1)

El afecto y la sensibilidad del cuidador son aspectos de gran importancia para el desarrollo psicológico sano del niño. Como menciona Jay Belsky (1981), establecen los cimientos sobre los que se construirán las experiencias futuras.(2)

Las prácticas de crianza, el cuidado y la orientación de los niños, son fenómenos que representan gran complejidad. Están determinadas por múltiples variables tanto biológicas como ambientales, inmersas en un tiempo histórico- cultural determinado. La crianza depende del concepto de niño que tengamos, de los ideales a los que se quiere llegar, las normas de la sociedad en la que está inserto, la moral, las costumbres, la clase social o la religión.(3)

Depende también de las características personales de los padres y los hijos tales como: edad de los padres, nivel socio-cultural, la personalidad de cada padre, nivel intelectual, presencia o no de patología psiquiátrica, motivación, expectativas sobre los hijos, entre otras. En los niños podemos mencionar el temperamento, género, lugar en la fratría, nivel intelectual, presencia de patología física o psíquica, etapa del desarrollo o características físicas.

La pobreza, el abandono, la violencia o los cambios imprevistos en la vida familiar, juegan un papel determinante en las prácticas de crianza.

Gran número de investigaciones llegan a la conclusión que los padres afectuosos y sensibles generan vínculos emocionales seguros con sus hijos, ayudan a despertar la

curiosidad y la disposición para la exploración, la sociabilidad y el desarrollo intelectual del niño. (2)

Dentro de los diferentes estilos de crianza, queda implícito una determinada representación social de niño que concluye en una variedad de formas de crianza que van desde las más coercitivas hasta las más permisivas y tolerantes. (3)

“La representación social es la imagen colectivamente compartida que se tiene del niño, es lo que la gente dice o considera que es la infancia en diversos momentos históricos. Cada sociedad, cada cultura define explícita o implícitamente qué es la infancia, cuáles son sus características y en consecuencia, qué pautas de crianza se deben seguir para el cuidado de los niños”. (3)

Otra característica a tener en cuenta es la relación existente entre el desarrollo de habilidades sociocognitivas y los estilos de crianza familiar. Existen estudios que demuestran como los modelos familiares disfuncionales favorecen la aparición y mantenimiento de déficits en algunas de las habilidades socio-cognitivas involucradas en la autorregulación de la conducta. (4)

RESEÑA HISTÓRICA SOBRE LAS PAUTAS DE CRIANZA EN DIFERENTES ÉPOCAS (3)

A lo largo de los siglos, existieron distintos conceptos sobre la infancia, los cuales han orientado los comportamientos y actitudes hacia los niños, el tipo de educación y la etapa más adecuada para recibirla, asimismo han influido en la asignación de su papel dentro de la sociedad.

En Roma antigua, los lazos sanguíneos eran menos importantes que los vínculos afectivos. Cuando un romano quería adquirir la función de padre prefería adoptar el hijo de otro, criar el hijo de un esclavo, o un niño abandonado, antes que ocuparse automáticamente del hijo biológico.

Desde el siglo IV al XIII se pensaba que el niño poseía un alma que podía albergar maldad, por lo que se azotaba a los niños frecuentemente, siendo la práctica del abandono algo frecuente en ese momento histórico.

En los inicios del siglo XVIII los niños eran criados por nodrizas o amas de cría y domésticas en las clases altas, sin embargo en las clases bajas el vínculo madre hijo se mantenía y la relación era más próxima. La lactancia duraba hasta los tres años. A fines del siglo XVIII la niñez era considerada como una etapa imperfecta de la edad adulta, y por lo tanto debía ser corregida por los padres y cuidadores, atentos a los modelos sociales a los que debían amoldarse. Este pensamiento orientó las actitudes de los padres hacia los niños.

El padre era considerado como la autoridad suprema a quien no se podía contradecir. Uno de los “privilegios” a los que el padre accedía era el castigo corporal. El miedo a las represalias paralizaba a las mujeres; formadas en la obediencia, respeto y sumisión al esposo. Sólo cuando el castigo ponía en riesgo la vida del niño, llegaba a los tribunales. Sin embargo, estos casos eran muy pocos, dado que en ciertos círculos era mal visto acudir a la justicia. Iniciado un juicio se generaba un nuevo problema, al confiscar los bienes del implicado, la mujer quedaba desamparada desde el punto de vista económico.

Durante el siglo XIX y comienzos del XX, la crianza se centró en la formación y guía “por el buen camino” y no por el dominio de la voluntad del niño.

El cambio en la imagen de infancia en el siglo XX, produjo una reorganización en los modos de crianza. Se pasó del respeto absoluto a la autoridad paterna, a una relación más horizontal entre padres e hijos, esta situación caracterizó los ideales de la sociedad moderna.

La participación de los padres en el cuidado y desarrollo de sus hijos se volvió esencial y deben satisfacer sus necesidades. Esto exige de ambos padres una gran disponibilidad de tiempo, energía y diálogo, sobre todo en los primeros seis años.

Según Elsa Bocanegra, la historia de la infancia a lo largo de los siglos se puede resumir como el pasaje del niño del olvido a la centralidad, del anonimato y la indiferencia, a ser la criatura más rica en promesas de futuro que tenemos hoy en día.

CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES

Las pautas de crianza se establecen en una relación interpersonal particular donde juega un rol importante el poder, el afecto y la influencia mutua. Los padres cumplen una función de cuidado y orientación. (3)

CLASIFICACIONES

Una de las investigaciones más conocidas sobre los estilos de crianza es la realizada por Diana Baumrind (1967, 1971). Investigó la interacción entre los niños preescolares y sus padres, en situaciones estructuradas y naturales.

Como resultado de esta investigación realizó una clasificación, identificando tres estilos básicos de crianza: autoritario, permisivo, democrático o autoritativo. (1,5,6)

Cada uno de ellos determina características en el niño y en su desarrollo posterior (2,5). Otros autores, en el mismo sentido, como Erikson, Maccoby y Martín, 1983, refieren que existen dos dimensiones o aspectos de importancia (2):

1. Aceptación y sensibilidad o receptividad: referido al apoyo y afecto que los padres brindan a sus hijos. Los que tienen esta característica elogian y alientan a sus hijos, y cuando expresan su reprobación lo hacen en un clima de afecto. Los padres que carecen de sensibilidad critican con rapidez, desprecian, castigan o ignoran al niño. Muy pocas veces le dicen a su hijo que es querido o valorado por ellos.(2)

2. Exigencia y control: referido al nivel de regulación o supervisión que los padres ejercen sobre sus hijos. Algunos padres instauran reglas o normas elevadas, mientras otros no le imponen a sus hijos ninguna exigencia (6). Shaffer refiere que los padres controladores y exigentes ponen límites a la libertad de expresión a través de una intensa vigilancia.(2)

Si cruzamos las dos dimensiones se obtienen cuatro estilos de crianza: Aceptador y controlador (con autoridad). Aceptador y no controlador (permisivo). Distante y controlador (Autoritario). Distante y no controlador (no comprometido o indiferente).

Tipos de estilos educativos familiares (M. Cecilia Vegas Vergara)

		AFECTO Y COMUNICACION	
		ALTO	BAJO
CONTROL Y EXIGENCIAS		Afecto y apoyo explícito; aceptación e interés por las cosas del niño; sensibilidad ante sus necesidades	Afecto controlado, no explícito; distanciamiento; frialdad en las relaciones; hostilidad o/y rechazo
ALTO	existencia de normas y disciplina; control y restricciones de conductas; exigencias elevadas.	DEMOCRÁTICO	AUTORITARIO
BAJO	Ausencia de control y disciplina; ausencia de retos y escasas exigencias	PERMISIVO	INDIFERENTE

Enumeraremos ahora las principales características de los cuatro estilos de crianza:

ESTILO AUTORITARIO

- Se trata de un patrón restrictivo de crianza.
- Se caracteriza por la imposición inflexible de normas y de disciplina que es independiente de la edad de los niños, sus características personales y las circunstancias de la vida.
- Los padres generan pocas concesiones mutuas.
- Manejan tácticas punitivas enérgicas (si no se obedece se amenaza con el retiro amor).
- Generalmente no se le explica al niño el porqué de las reglas.
- Valoran la obediencia incondicional y esperan la aceptación de las reglas como ley, así como castigan el actuar en forma contraria a las mismas.
- Tratan de ejercer el control constantemente, exigiendo de los niños la adaptación a estándares rígidos de comportamiento previamente determinados.
- Generalmente expresan poco afecto.
- Este estilo está sesgado hacia las necesidades de los padres.
- Utilizan sistemas de castigo agresivos y desproporcionados en relación al hecho que los originó, sin escuchar consideraciones, siendo insensibles a los puntos de vista del niño, a sus intereses o sus necesidades. (2,6,7)

Efecto del estilo autoritario en los niños.

- Habitualmente tienen miedo a los padres, lo que puede extenderse hacia otras figuras de autoridad.

Muchas veces son socialmente impopulares.

- Se muestran hostiles y desconfiados con facilidad.
- Aprenden a mentir o a esconder sus conductas por miedo a las consecuencias.
- Pueden tener problemas de conducta del tipo externalizadas.
- Muchas veces se observa baja autoestima e inseguridad.
- Son descritos como ansiosos e introvertidos.
- Se ha observado falta de espontaneidad e iniciativa, así como poca creatividad.
- Generalmente obtienen bajos logros escolares.
- Los varones tienden a ser más agresivos y las niñas a ser pasivas, introvertidas e irritables.
- Son descritos como malhumorados e infelices. (2,6,7)

ESTILO DE CRIANZA PERMISIVO

- Se caracteriza por permitir a los hijos regir y dirigir sus propias actividades a una edad en que no son capaces de hacerlo.
- Los padres casi nunca castigan a los hijos.
- Son poco exigentes y tienen dificultades para establecer normas.
- No supervisan en forma estrecha las actividades de los hijos.
- En general son cariñosos.
- Tratan de adaptarse a las necesidades y peticiones de los hijos.
- Tiene escaso control de la conducta de los hijos.
- Permiten que los hijos expresen con libertad sus sentimientos e impulsos. El niño tiene el control de la familia y los padres ceden frente a sus requerimientos.
- Suelen ser desorganizados e ineficaces para llevar adelante la casa. (2,6,7)

Efectos del estilo de crianza permisivo en los hijos.

- Tienen habitualmente poco control sobre sus impulsos.
- Se les dificulta reconocer y respetar figuras de autoridad.
- No desarrollan la capacidad de posponer gratificaciones.
- Generalmente presentan problemas de adaptación social.
- Suelen ser agresivos, inmaduros, mentirosos, desobedientes, inseguros, con problemas de autoestima y con bajos logros escolares. (2,6,7)

ESTILO DE CRIANZA INDIFERENTE O NO COMPROMETIDO

- Los padres muestran poco compromiso en el cuidado de sus hijos.
- En el hogar no se establecen normas o criterios que rijan la conducta de los niños.
- Existe una ausencia de control, disciplina y exigencias.

- En general no se preocupan de corregir a sus hijos ni practican en forma coherente ningún tipo de disciplina.
- Tienden a no expresar afecto y a no comunicarse con sus hijos.
- Desarrollan relaciones basadas en el distanciamiento emocional y la frialdad que puede llegar al rechazo.
- Se establece como resultado, un vínculo afectivo débil entre padres e hijos.
- Son padres centrados en sus propias necesidades, generalmente no pueden tener en cuenta las necesidades e intereses de los hijos.
- Generalmente pasan poco tiempo con los hijos.
- El extremo de este estilo se puede considerar una forma de maltrato llamada *negligencia* y si este modelo de crianza comienza a etapas muy tempranas, compromete el desarrollo en casi todos los aspectos del mismo. (2,5,6)
- Se puede considerar el más nocivo de los estilos de crianza. (2,6,7)

Consecuencias del estilo indiferente en los hijos.

- Generalmente son niños impulsivos y desobedientes.
- Tienen habitualmente muchas dificultades para respetar los límites.
- Presentan poco control emocional.
- Se ha observado que a veces se aíslan.
- Su autoestima generalmente es baja, descritos como inseguros e inmaduros.
- Su rendimiento académico generalmente es bajo.
- Habitualmente se destacan por presentar serios problemas de conducta. (2,6,7)

ESTILO DE CRIANZA DEMOCRÁTICO

- Los padres realizan demandas razonables de acuerdo a la madurez de los hijos.
- Estos padres se tienen confianza como padres.
- Son exigentes con sus hijos, pero a la vez son amorosos y respetuosos.
- Le ponen límites a sus hijos cuando es necesario y les dan explicaciones lógicas sobre los motivos de los mismos, explicándoselo de una manera comprensible para ellos.
- Se caracterizan por favorecer el diálogo y la expresión de sentimientos.
- Predican con el ejemplo de modo que los niños viven y ven en la práctica lo que se espera de ellos.
- No usan el castigo físico como límite.
- Las sanciones que imponen son consistentes en el tiempo y coherentes entre ambos padres.
- El niño aprende cuáles son las conductas sancionables y qué castigo cabe esperar frente a ella. (2,6,7)

Efectos del estilo democrático en los niños.

- Habitualmente son seguros.
- Presentan una autonomía acorde a la edad y al momento del desarrollo.
- Son descritos como socialmente competentes y populares entre sus pares.
- Generalmente tienen bajos niveles de agresividad y hostilidad.
- Son descritos como portadores de autoestima elevada.
- Presentan un buen control de los impulsos, pudiendo posponer gratificaciones.
- Son descritos como activos y creativos.
- En general tienen buenos logros académicos. (2,6,7)

Con respecto a los niños y adolescentes con tendencia al actino out, Marcelli (8) describe estilos de crianza con ciertas particulares.

Cuando ambos padres logran llegar a un acuerdo el resultado es una educación coherente. Pero cuando esto no se logra, el hijo recibirá una educación contradictoria, en la cual uno de los padres actuará severamente mientras el otro lo hará en forma permisiva y excesivamente protectora.

Los modelos de autoridad adquiridos durante la infancia dependen en gran medida de la actitud educativa de los padres, siendo esta muy importante en el origen de la agresividad del niño.

Según Marcelli la verdadera profilaxis de los trastornos de conducta del adolescente comienza en la primera infancia, durante la fase de oposición.

En la fase de autoafirmación y oposición que va de los 2 años y medio a los 3-4 años, surgen con frecuencia manifestaciones agresivas o amenazas hacia el padre que prohíbe o pone un límite. Si los padres reaccionan en forma constante, automática, coherente, e idéntica en ambos, impidiendo con firmeza toda amenaza o gesto violento del niño, estas conductas desaparecen. Si por el contrario los padres no se oponen a los caprichos del niño ni logran enseñarle a contener su agresividad, el niño desarrollara una omnipotencia que ignora los límites y prohibiciones y una intolerancia a la frustración, que será generadora de patología en el futuro.

Este autor distingue 4 tipos de perfil educativo en los padres de adolescentes con tendencia al paso al acto: liberal, estricto, sobreprotector y rechazante.

Tipo Liberal: Generalmente la madre es liberal, no pone límites, no establece un patrón educativo ni exigencias en relación a las tareas cotidianas. El padre es indiferente, displicente, preocupado por su propio bienestar tampoco exige e incluso en ocasiones se hace cómplice del hijo para criticar el trabajo de la madre u oponerse a sus pedidos de ayuda.

Tipo Estricto: Es un estilo rígido e inflexible que exige sumisión y provoca sentimientos de humillación en el niño. La oposición por mínima que sea desencadena la amenaza con castigos físicos o penitencias desproporcionadas. Estos padres presentan rasgos sádicos.

Estilo Sobreprotector: Generalmente es la madre la que presenta una actitud extremadamente protectora y siempre dispuesta a perdonar a cambio de manifestaciones de afecto. Apoyan al hijo disimulando sus comportamientos delictivos y agresiones verbales de las cuales ellas mismas pueden ser víctimas. **Estilo Rechazante:** En general el padre es más indiferente y muestra mayor desinterés que la madre, es frecuente ver niños abandonados a sí mismos desde los 7-8 años, son niños que comen solos viendo TV en su dormitorio, llegan a la hora que quieren y se acuestan cuando les parece, es decir carecen de un patrón educativo.

Cuando se combinan estrategias de no supervisión por parte de los padres o un control excesivamente rígido con vínculos afectivos débiles se producen consecuencias negativas en los niños.(9) Todos los estudios mencionados anteriormente, asumen que los estilos de crianza de los padres producirán ciertos efectos en el ajuste social de los hijos en un sentido unidireccional (de padres a hijos) llamados modelos de influencia unidireccional. Sin embargo desde una perspectiva de los modelos sistémicos se afirma que las relaciones padres-hijos son bidireccionales.

Esta relación de padres a hijos no se manifiesta como un proceso en una sola dirección, es decir, no se trata de un tipo de influencia que va de adultos a niños, sino que también los niños ejercen influencia sobre la conducta de los adultos. Esta nueva concepción reconoce la habilidad del niño para reorientar las acciones de sus padres o cuidadores. Estamos entonces, ante una relación de mutua influencia entre padres e hijos.

El estilo de crianza de los padres está determinado no solo por las características personales del padre, sino también por variables del hijo tales como la edad, temperamento, circunstancias, escenario (público o privado), etc. (Rodrigo, 1998) y modifican el estilo que estos adoptarán para su crianza.(5)

Según los rasgos de personalidad del niño, los padres necesitarán adoptar ciertos estilos de crianza que favorezcan su desarrollo y ajuste social, por ejemplo: Los niños con temperamento difícil requieren mayor disponibilidad de sus padres que los niños con temperamento fácil (Schwebel, Ramey, 2004). Aquellos que presenten altos niveles de actividad, necesitarán un estilo de crianza más restrictivo que los niños miedosos o inhibidos, quienes se beneficiarán de un estilo de crianza más laxo o menos severo.(5) La mayoría de estudios sobre los efectos de la crianza en los hijos llega a la conclusión que un estilo de crianza teñido de afecto pronostica un apego seguro, con menor probabilidad de problemas de conducta, mejor relacionamiento social y mayores habilidades prosociales (5), mejor desempeño académico, alta autoestima, empatía y preocupación por el semejante.(2)

La ausencia de control o un control excesivo puede generar conductas disruptivas a lo largo del desarrollo.(5)

BIBLIOGRAFÍA

1. Solís Cámara P, Díaz M. Valoración objetiva del estilo de crianza y las expectativas de parejas con niños pequeños. *Rev. Latinoamericana de Psicología (serie en Internet)*. 2008 (citado 18 May 2009). 40 (2): 305-319. Disponible en www.redalyc.uaemex.mx
2. Shaffer DR. Socialización de los padres durante la infancia y la adolescencia. En: *psicología del desarrollo: infancia y adolescencia*. 5º ed. México: Thomson, 2000. p.564-572.
3. Bocanegra Acosta E. Las prácticas de crianza entre la Colonia y la Independencia de Colombia: los discursos que las enuncian y las hacen visibles. *Rev. Latinoam. Cienc. Soc. Niñez Juv. (serie en Internet)*. 2007 (citado junio 2009); 5(1): (Aprox.21 p.) Disponible en www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html
4. Ison M. Características familiares y habilidades socio-cognitivas en niños con conductas disruptivas. *Rev. Latinoam. Psicol. (serie en Internet)*. 2004 (25 May 2009); 36(2): 257-268. Disponible en <http://bcsalud.org/regional/resources/index.php>
5. Ato Lozano E, Galián Conesa M, Huéscar Hernández E. Relaciones entre estilos educativos, temperamento y ajuste social en la infancia: Una revisión. *Anales de Psicología* 2007; 23 (1): 33-40.
6. Berk L. Socialización dentro de la familia. *El desarrollo del niño y del adolescente*. 4ª ed. Madrid: Prentice Hall; 1999. p.738-745.
7. Vargas Vergara C. Taller: estilos de crianza y sus efectos en la educación de los niños@s. (sitio en Internet). (citado 25 May 2009). Disponible en www.deutscheschulevaldivia.com
8. Marcelli D, Braconnier A. *Psicopatología del adolescente*. 2º Ed. Madrid: Masson, 2005.
9. Mestre V, Samper P, Nácher MJ. Estilo de crianza y agresividad en la infancia. *Iberpsicología (serie en Internet)*. 2005 (citado 18 May 2009); (aprox.8p.) Disponible en www.fedap.es/iberPsicologia/iberpsi10/congreso_lisboa/mestre/mestre.htm